

fanal

VOL. XIX, Nº 69

ANO 1964





LOS HISTORIADORES DEL PERU EN LA GENERACION DEL 900

2

CÉSAR PACHECO VÉLEZ

Con el movimiento de renovación peruanista surgido en los claustros de San Marcos a comienzos de siglo, comienza la historiografía contemporánea de nuestro país, que tuvo como figura principal a José de la Riva Agüero.

LA FILATELIA EN EL PERU

12

HERBERT MOLL

Iniciada en 1857, con la emisión de su primer sello postal, la historia filatélica nacional es una de las más interesantes de América.

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE LIMA

19

CARLOS PAZ CAFFERATA

Fundada por San Martín en 1821 y dos veces destruida, esta biblioteca pública es una de las más importantes fuentes de cultura del país, a la que acuden millares de lectores cada día.

PETROLEROS JUBILADOS CREAN NUEVAS INDUSTRIAS EN TALARA

25

Habitados al trabajo organizado y provistos de conocimientos artesanales y tecnológicos suficientes, muchos ex-servidores de la International Petroleum han creado nuevas industrias y negocios con los que continúan rindiendo servicios al país.

EL MUNDO DEL PETROLEO

32

Como suplemento especial y en forma de separata, FANAL acompaña a la presente edición una interesante síntesis de los últimos avances en las investigaciones arqueológicas en el Perú, debida a la autorizada pluma del Dr. Hans Horkheimer, que lleva por título "La arqueología peruana en marcha".



Paisajes, tipos y costumbres del país son los temas a los cuales se aplica el pincel de Camilo Blas, formado al lado de Daniel Hernández y José Sabogal en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de la que también ha sido docente. Sus obras han sido exhibidas en cinco exposiciones individuales en Lima, así como en certámenes internacionales en otras ciudades de América y España, obteniendo merecidos galardones. En 1946, le fue otorgado asimismo el Premio Nacional "Ignacio Merino", y cuadros suyos figuran en galerías del Perú y del extranjero, entre ellas la del Museo de Arte Moderno, de Nueva York. El óleo reproducido en la cubierta de este número se titula "Plaza Mayor de Huancavelica".

Desde el primer libro impreso en América del Sur, en 1548, hasta las últimas ediciones de los más diversos autores están en la Biblioteca Nacional de Lima a disposición de los 50,000 lectores que concurren a ella mensualmente. La vista corresponde a la Sala de Humanidades.



INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY, LIMITED
DEPARTAMENTO DE RELACIONES PUBLICAS

Zepita 423 — Apartado 1081 — Lima, Perú

Esta publicación se edita cuatro veces al año y es distribuida gratuitamente.

Los artículos de este número pueden ser reproducidos libremente, con sólo acreditar a FANAL como fuente de origen.

El Perú es una patria antigua, una de las naciones hispano-americanas con más densa y rica tradición, el escenario de muchas encrucijadas en el destino de América. Pero la historia no es sólo la antigüedad de un grupo humano en un determinado territorio. No es tampoco únicamente el repertorio de acontecimientos ilustres al que puede referirse esa comunidad. La historia es sobre todo un modo común de comportamiento, un proceso, una tradición, un estilo. La historia es también la lucidez de conciencia ante esa realidad y ante su gravitación en nuestra vida actual y futura. La historia no es sólo el pasado; lo es en la medida en que pervive y se proyecta en nosotros y en quienes han de sucedernos.

No la hemos entendido siempre así la historia en el Perú. A pesar de la antigüedad de nuestra cultura; a pesar del prestigio hazañoso de nuestras epopeyas y del designio universalista de nuestras grandes personalidades creadoras. Y como una consecuencia explicable, las disciplinas históricas no han tenido entre nosotros un desarrollo coherente, vigoroso y orgánico. A contrapelo de un cierto instinto tradicional peruano, de un señorío imperial incaico, virreinal y aun republicano, prosperan hoy entre nosotros formas diversas de *alienación*; hay una inercia y una incuria frente a las presiones periféricas que pueden significar una desfiguración de nuestra fisonomía espiritual, de nuestro ser nacional. Es interesante observar que las contadas veces que nuestra historiografía produce figuras cumbres —el caso del Inca Garcilaso, por ejemplo— se debe a que una visión de conjunto, una visión integral de todo nuestro pasado histórico, sin anatemas ni exclusivismos, inspira a esos historiadores de genio.

EL LEGADO DEL SIGLO XIX

Si entendemos por historiografía contemporánea la que se ha elaborado en el Perú a partir del siglo presente, debemos considerar el aporte o antecedente inmediato del siglo XIX. La historiografía científica es un producto europeo de ese siglo, que, como todos, llega a nosotros con un considerable retraso. Hay tres elementos fundamentales en la historiografía decimonónica. El primero es el de la escuela romántica y liberal cuyas dos principales figuras —Mariano Felipe Paz Soldán y Manuel Mendiburu— escriben una obra erudita de gran mérito pero sin el brillo literario ni la sugestión de sus contemporáneos argentinos,

mexicanos o colombianos. El segundo elemento es el ideológico encarnado por don Bartolomé Herrera, cuya tesis providencialista del proceso histórico peruano, en su célebre sermón de 1846, inicia la reacción contra la leyenda negra. El tercer factor es el poético: Lo representa la obra de don Ricardo Palma. Las *Tradiciones* por la vía de la reconstrucción literaria invitan a una comprensión profunda de los valores de los siglos virreinales, no empuje el superficial volteranismo de Palma.

Si tuviéramos que sintetizar ese aporte diríamos que fue el inicio de nuestra tarea eurística y hermenéutica. Produjo una visión unilateral, por el método y por los principios que la sustentaban: historia externa, elaborada con ingredientes ahora caducos, en la que no se descubre la trama y la enjundia del suceder; historia provincial, de un pálido romanticismo y de un ingenuo liberalismo político, con una pobre dialéctica que casi se reduce a denigrar a fardo cerrado la época anterior, como explicable reacción sentimental provocada por la guerra de la Independencia, y a dorar con leyenda el Imperio Incaico, en cumplimiento de un característico *lejanismo* de la escuela romántica.

LA GENERACION POSITIVISTA

Las nuevas corrientes positivistas, que llegan al Perú en los últimos años del siglo pasado, producen entre

nosotros una depuración en los métodos, el desplazamiento en la historia heroica e individualista hacia la historia de los grupos sociales, una mayor preocupación por el medio en que se mueven los personajes; el ingreso, en fin, de criterios sociológicos en la interpretación y reconstrucción históricas. Pero significó también un agostamiento del criterio historiográfico. Los métodos de las ciencias naturales se utilizaron en la historia con excesivo entusiasmo dogmático. A base de generalizaciones superficiales se aplicó con todo rigor un encadenamiento causal que violentaba la complejidad real del acontecer histórico. Los principales antecedentes del positivismo en el Perú son Carlos Lisson, cuyos *Breves apuntes sobre la sociología del Perú* (1881) representan la culminación del antihispanismo, y Manuel González Prada, que por su airado rechazo de todo el pasado podría llamarse la voz de la *antihistoria*. En rigor, la figura que en el campo de la historia representa a la generación positivista es Javier Prado. Su discurso en 1894 sobre *El Estado social del Perú durante la dominación española* significó la consagración de un nuevo criterio, la apertura a nuevos temas, la revisión de nuestras instituciones, pero, en fin de cuentas, una formulación más moderada y serena, y acaso por eso mismo más persuasiva y eficaz, de la leyenda negra. A esta generación hay que vincular los trabajos de eruditos como Emilio Gutiérrez de

LOS HISTORIADORES EN LA GENERACION D

CESAR PACHECO VELEZ

S DEL PERU

EL 900



RODEANDO A DON RICARDO PALMA (1833-1919), SIETE MIEMBROS DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, EN 1911: DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE PIE: VÍCTOR M. MAÚRTUA (1865-1937), JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO (1885-1944), VÍCTOR ANDRÉS BELAÚNDE (1883), JOSE GÁLVEZ (1885-1957) Y JOSÉ M. DE LA JARA Y URETA (1879-1935); SENTADOS: JAVIER PRADO (1871-1921) Y MARIANO H. CORNEJO (1867-1942).



Quintanilla, Germán Leguía y Martínez, Pedro Dávalos y Lissón, Luis Antonio Eguiguren, Francisco A. Loayza, Rómulo Cúneo Vidal, Francisco Mostajo, el historiador del liberalismo arequipeño y el último de los románticos, Carlos Romero y Horacio H. Urteaga, animadores los dos últimos de la *Revista Histórica* y editores no siempre rigurosos de los Cronistas, pero sobre todo Nemesio Vargas, autor de una *Historia del Perú Independiente*, en nueve tomos, llena de originalidades de estilo y de enfoque, especialmente jugosa en anécdotas y en panoramas del ambiente social.

LA GENERACION DEL NOVECIENTOS

EN verdad la historiografía contemporánea se inicia con la generación del novecientos, o arielista. Llamada así por su adhesión al mensaje de José Enrique Rodó. La guerra del 79 produjo un profundo abatimiento nacional. El país en medio del desconcierto y el desastre debía redescubrirse y encontrarse a sí mismo por una verda-

JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO Y OSMA EN UN RETRATO TOMADO EN 1910, CUANDO PUBLICÓ "LA HISTORIA EN EL PERÚ".

dera *catarsis*. Los maestros positivistas de esta nueva generación habían iniciado el planteamiento realista de los problemas peruanos, especialmente ciertos en el caso de los ensayos de Manuel Vicente Villarán sobre el rumbo de nuestra educación. Sin embargo, en conjunto, los positivistas vivieron mentalmente emigrados en Europa. La generación del 900 —una de las que mejor se configura como tal en nuestra historia literaria, por la contemporaneidad, la afinidad afectiva e ideológica y el lenguaje común de sus figuras más representativas— surge a comienzos de siglo en los claustros de San Marcos y de allí se irradia a todo el país. En sus primeras manifestaciones se nota todavía en ella una fuerte influencia spenceriana que luego supera a través de Guyau, Fouillée, Boutroux, Renan y Taine, la fuerte sugestión de Nietzsche, y, años más tarde, Bergson. Las figuras más destacadas del movimiento novecentista son Francisco y Ventura García Calderón, José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, José Gálvez, Oscar Miró-Quesada, Alberto Ureta, Luis Fernán Cisneros, José María de la Jara y Felipe Barreda Laos. Unido cronológicamente a ellos está Julio C. Tello, y pueden considerarse epígonos de la generación a Luis Alayza y Paz Soldán y a Rubén Vargas Ugarte S. J.



FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN REY (1883-1953) APARECE AQUÍ, EN 1899, CON SU PADRE, EL EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN LUJÁN (1834-1905).

EN EL SEPELIO DE PALMA, EL 7 DE OCTUBRE DE 1919, JAVIER PRADO, ENTONCES RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, LEE SU DISCURSO NECROLÓGICO. DETRÁS, A LA DERECHA, RAÚL PORRAS (1897-1960) A LOS 22 AÑOS DE EDAD.



CARLOS WIESE, EL ORIENTADOR

LA profunda inquietud de renovación intelectual de estos hombres tiene un fundamento patriótico: intentan la “regeneración nacional” por el camino del estudio paciente y sistemático del país. Su maestro en historia es Carlos Wiese, quien desde la cátedra univer-

sitaria remoja los estudios históricos y orienta a las nuevas promociones hacia la investigación de nuestro pasado. Pero su acción más vasta y persistente la cumple con sus textos escolares, que se imprimen y reimprimen en Lima y en París, desde 1894 hasta 1930, en más de dos docenas de ediciones. Junto a sus estudios de intención erudita como *Las Civilizaciones Primitivas del Perú* (Lima, 1913) y *Apuntes de Historia Crítica del Perú; Epoca Colonial* (Lima, 1930), esos textos escolares constituyen la primera gran síntesis histórica de todas las épocas del Perú, hecha por un peruano en el siglo presente y son un modelo de buen sentido y de aprovechamiento honesto del acopio de los eruditos decimonónicos nacionales y extranjeros, de la obra de sus contemporáneos y la de sus mismos discípulos. En los textos de Wiese hemos aprendido los escolares en toda la primera mitad de este siglo la Historia del Perú; sus adecuadas periodificaciones y tablas cronológicas se consagraron en los programas oficiales, resistieron sucesivas reformas y continúan orientando a nuestros alumnos en los textos de otros autores que siguen aprovechándose de ellas. Como dice Raúl Porras, los textos de Wiese han sido “guías concentradas de patriotismo y de búsqueda de la nacionalidad”, “forjadores constantes de unidad nacional”.

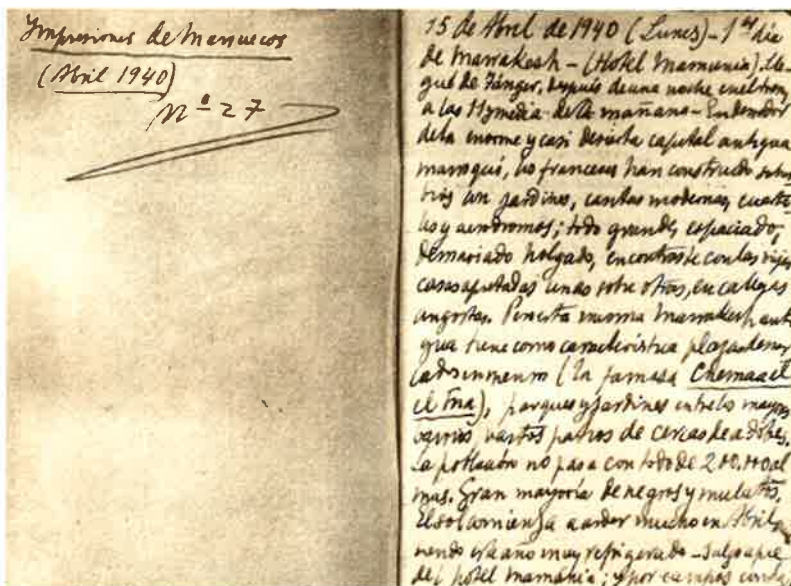
La benéfica influencia peruanista de Wiese dio sus primeros frutos en la generación del 900 que concentró su inquietud intelectual en el conocimiento de las cosas vernáculas. Libros como *La Vida Intelectual de la Colonia* de Felipe Barreda y Laos, *Posibilidad de*

una genuina *Literatura Nacional* de José Gálvez, *Elementos de Geografía Científica del Perú*, de Oscar Miró-Quesada, los ensayos de historia y crítica de la literatura peruana de Ventura García Calderón, son reveladores de la nueva preocupación peruanista. Para la evolución de la historiografía, sin embargo, las cuatro primeras figuras fundamentales del novecentismo son José de la Riva-Agüero y Osma, Víctor Andrés Belaúnde, Julio C. Tello y Rubén Vargas Ugarte S. J. El libro de Francisco García Calderón *Le Perou Contemporain* (París. 1907) es una magnífica aplicación de las más varia-



JURISTA Y ENSAYISTA, MANUEL VICENTE VILLARÁN (1873-1958) EN "LAS PROFESIONES LIBERALES EN EL PERÚ" PLANTEÓ LAS BASES PARA LA REFORMA DE LA EDUCACIÓN NACIONAL.

EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO RIVA AGÜERO, VÍCTOR ANDRÉS BELAÜNDE CONVERSA CON EL AUTOR DEL PRESENTE ARTÍCULO, A LA IZQUIERDA, EL DR. JULIO VARGAS PRADA Y DOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA.



FACSIMIL DE DOS PÁGINAS DE UN CUADERNO DE NOTAS DE RIVA AGÜERO, DURANTE UN VIAJE QUE HIZO ÉSTE POR MARRUECOS, EN ABRIL DE 1940.

das corrientes ideológicas europeas, y en especial francesas, a la evolución política, social y cultural del Perú en el siglo XIX; fue una brillante presentación del Perú ante la conciencia europea, está lleno de intuiciones y de aciertos críticos, pero no se tradujo en su tiempo al castellano, ni se ha traducido después íntegramente y por tanto puede decirse que ejerció entre nosotros una limitada influencia. A través de Jorge Basadre (*La Iniciación de la República*), sin embargo, las ideas de F. García Calderón sobre el

caudillaje hispanoamericano han tenido gran influencia en nuestra historiografía.

LA FIGURA DE RIVA-AGÜERO

José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944) es sin duda el gran historiador de la generación. Su libro primigenio, *Carácter de la Literatura del Perú Independiente* (1905), escrito a los 19 años, es la revelación de una sorprendente madurez intelectual. Imbuído entonces en el clima intel-



BARTOLOMÉ HERRERA (1808-1864), DOCTOR EN TEOLOGÍA Y DERECHO Y MAESTRO EN ARTES, DIPUTADO Y MINISTRO DE ESTADO. SU FAMOSO DISCURSO SOBRE "LA SOBERANÍA DE LA INTELIGENCIA" ES CONSIDERADO COMO ANTECEDENTE IDEOLÓGICO DE LA HISTORIOGRAFÍA PERUANA.

CÉSAR PACHECO VÉLEZ, realizó estudios en la Universidad Católica de Lima y en la de Sevilla, España. Ha realizado investigaciones en el Archivo de Indias de esta última ciudad y publicado ensayos y monografías en revistas peruanas y extranjeras de la especialidad. Es actualmente catedrático en la Universidad Católica, secretario general del Instituto Riva Agüero y del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, jefe de redacción de "Mercurio Peruano", secretario ejecutivo de la Comisión Editora de las obras completas de José de la Riva Agüero y miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.



tual del positivismo, habla todavía de "imitaciones", "razas", "superioridades étnicas" y se permite discrepar de Rodó —que luego será el inspirador común— y preconizar una dirección eminentemente práctica, industrial y utilitaria para nuestra pedagogía frente al ideal de educación clásica que se plantea en *Ariel*. En cambio, sin mayores antecedentes bibliográficos, traza de un tirón en sus tesis de bachillerato un verdadero panorama de las letras peruanas del siglo XIX, nuestra primera historia literaria; hace una interpretación llena de sagacidad y de vigor de la vida política, social y cultural del Perú en el siglo pasado; la exégesis aún vigente y no superada por la crítica, de Ricardo Palma, Felipe Pardo y Aliaga y Manuel González Prada. Riva-Agüero, desde su primer libro, reveló poseer no sólo las condiciones y las actitudes técnicas para la historia sino las dotes del escritor de genio.

Cinco años más tarde, en 1910, Riva-Agüero publicó su tesis doctoral *La Historia en el Perú*, que es el primer recuento que se hace en el siglo, a la altura de la ciencia europea, de la historiografía peruana. Al estudiar al Inca Garcilaso y a Blas Valera, a Calancha y a los cronistas de convento, a Manuel de Mendiburu y Mariano Felipe Paz Soldán, no se detiene en sus biografías y en la crítica de sus obras principales sino que estudia el ambiente y los acontecimientos más significativos de cada época. Su tesis, cercana

a las 600 páginas, resultado de varios años de investigación disciplinada, exhaustiva, lúcida, es un verdadero compendio de Historia Crítica del Perú; una confrontación de la obra de los historiadores seleccionados con la más amplia bibliografía; el planteamiento y la dilucidación de los problemas críticos y de interpretación que planteaban las tres épocas clásicas de nuestra historia, más allá de la crónica superficial y amena. El estilo revelaba una madura y original asimilación de Menéndez y Pelayo; la visión del pasado se había enriquecido en penetración; el énfasis juvenil se había tornado en equilibrio y serenidad.

En 1912, producto de sus impresiones del viaje a lomo de mula por la sierra, de Cuzco a Lima, Riva-Agüero escribe el libro de su más raigal peruanismo, una de las más altas expresiones de nuestra literatura, los *Paisajes Peruanos*, mezcla prodigiosa de historia y naturaleza, literatura y sociología. Marca la plenitud de su talento literario y contiene las más vibrantes meditaciones sobre el destino histórico del Perú: la sierra redescubierta por él ante la mirada cosmopolita y europea de la élite costeña; el indio, sin cuya salvación, dice, el Perú se hunde; el Cuzco como expresión sincrética de nuestro ser nacional; las circunstancias funestas que determinan nuestra disgregación territorial en la gesta emancipadora; el pretorianismo republicano, la crisis de la clase dirigente,



EL HISTORIADOR CARLOS WIESE (1859-1945) DIO LA ORIENTACIÓN PARA EL ESTUDIO SISTEMÁTICO DEL PAÍS.

la necesidad imperiosa de conciliar en la conciencia de los peruanos las dos grandes herencias culturales que han forjado al país. Los *Paisajes Peruanos* son para nosotros, como ha dicho Raúl Porras, lo que el *Facundo* de Sarmiento para Argentina y *Os Sertões* de Euclides de Cunha para el Brasil; de ese libro "lleno de orgullo y de congoja, brota permanentemente para el Perú, como el humo sacro de un hogar antiguo". Posteriormente fueron sus libros principales *El Perú histórico y artístico* (1921), el curso universitario sobre *Civilización Tradicional Peruana. Época prehispánica* (1937) y los dos tomos de *Opúsculos*, en los cuales reunió numerosas monografías, ensayos y discursos dispersos.

Riva-Agüero trabajó solitario y sin equipos; con una técnica de investigación un poco arcaica para los adelantos de su tiempo: prefirió las libretas y los cuadernos a las modernas fichas. Pero superó con creces esas limitaciones con su amor y aptitud para la historia, con su acierto para el hallazgo del testimonio valioso y la confrontación de las fuentes. Riva-Agüero escribió más de lo que generalmente se cree: sus *Obras Completas*, acaso sobrepasen los veinte volúmenes. Significó él solo lo que todo una escuela histórica o un equipo de investigadores puede haber significado en otras partes. Se dispersó por los requerimientos sociales y por una honesta y robusta vocación política y un austero sentido de responsabilidad frente al país. No pudo escribir la *Historia General del Perú*, para la que estaba especialmente dotado. Pero frente a todas las épocas de nuestra historia; frente a los principales problemas y a las figuras más señeras, deja una lección vigente, un rumbo que seguir, un atisbo que continuar, una interpretación sugestiva, errada alguna vez, pero siempre sincera, que en todo caso él hidalgamente supo rectificar más de una vez. Por eso su influencia es y será profunda. Significa el capítulo más sugestivo, más apasionante de nuestra historia. Veneró siempre la imagen del Perú grande. Vibraba con la evocación del Imperio Incaico, del Virreinato de los siglos XVI y XVII, de la Confederación Perú-Boliviana. Por eso condenó las desmembraciones borbónicas y el estrecho nacionalismo de los restauradores. Sintió la seducción de las grandes figuras heroicas: Pachacutec, Pizarro, Grau. Pero también la de los forjadores pacíficos de la nacionalidad: el Inca Garcilaso, Toledo, Baquijano, Unánue, Palma. Tenía un sentido señorial y jerárquico de la vida social, pero repudiaba la tiranía y la anarquía, el pretorianismo y la plutocracia. Riva-

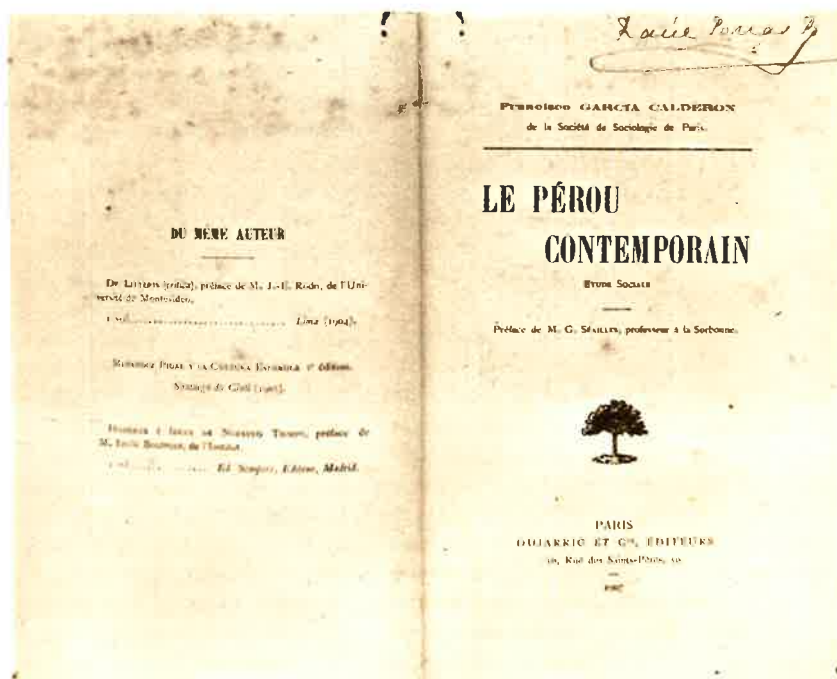
Agüero fue para el Perú en nuestro siglo XX lo que Ranke para la historia europea en el siglo pasado; lo que Menéndez y Pelayo para la cultura española. No construyó una gran síntesis unitaria y orgánica de toda la historia peruana pero dejó concluidos abundantes cuadros del panorama y muy elaborados elementos parciales que pueden integrarse en esa síntesis. En su prosa, de aliento poético, está la evocación, la interpretación y la inteligencia de nuestra historia, con criterios en veces polémicos pero siempre sugestivos. En su obra, trunca por la muerte prematura, late el Perú entero sin recortes ni olvidos.

LA OBRA DE BELAUNDE

VÍCTOR Andrés Belaúnde (1883) es sobre todo el orador, el internacionalista y diplomático, el sociólogo y el pensador político de la generación. Sin embargo su obra llena también un capítulo importante de nuestra historiografía. Sus dos primeros estudios, *El Perú Antiguo y los Modernos Sociólogos*, (Lima, 1908) y *Los Mitos Amazónicos y el Imperio Incaico* (1912) constituyen nueva prueba de la profunda preocupación de ese grupo por ahondar en nuestra historia y renovar los criterios y las perspectivas para su interpretación. En el primero de ellos



LA TESIS DE GRADO DE RIVA AGÜERO "CARÁCTER DE LA LITERATURA DEL PERÚ INDEPENDIENTE", ESCRITA A LOS 19 AÑOS DE EDAD Y PUBLICADA EN 1905, PRODIGIO DE MADUREZ INTELECTUAL, ES LA PRIMERA HISTORIA DE LA LITERATURA NACIONAL.



"LE PÉROU CONTEMPORAINE", OBRA EDITADA EN PARÍS EN 1907, FUE UNA MAGNÍFICA PRESENTACIÓN DEL PAÍS ANTE LOS AMBIENTES CULTURALES DE EUROPA. ESTE EJEMPLAR Y EL DE ARRIBA PERTENECIERON A LA BIBLIOTECA DE RAÚL PORRAS, LEGADA POR ÉSTE A LA BIBLIOTECA NACIONAL.



EN ESTA CURIOSA FOTO DE 1910, TOMADA CON OCASIÓN DE UN CONFLICTO INTERNACIONAL, APARECEN, ENTRE OTROS: MANUEL PRADO UGARTECHE, EL PRIMERO DE LA IZQUIERDA, DE PIE; VÍCTOR ANDRÉS BELAÚNDE, EL ÚLTIMO DE LA MISMA FILA; Y, ARRODILLADOS, MANUEL C. GALLAGHER Y RIVA AGÜERO, PRIMERO Y SEGUNDO DE LA IZQUIERDA, RESPECTIVAMENTE.

interpretación rigurosa de nuestra historia. El libro *La Realidad Nacional* (París, 1930) es cierto que fue una respuesta a los 7 *Ensayos* de J. C. Mariátegui, de acuerdo a una concepción cristiana que Belaúnde acababa de retomar en los años de su destierro, pero en verdad al estudiar en ese libro los grandes problemas peruanos de la educación, la tierra, el indio, la literatura y la vida religiosa, planteaba criterios y soluciones en sus primeros libros y con los que se había adelantado en más de diez años a Mariátegui. En 1903 toda su meditación histórica sobre el país se compendia en un libro clásico de nuestra bibliografía: *Peruanidad*. Afirma allí que el Perú es una síntesis viviente de la civilización autóctona, sobre todo la incaica, y la cultura occidental y cristiana traída por los españoles, en una ordenación jerárquica de valores; estudia los conceptos de nación, patria y estado a la luz de las modernas corrientes; en sendos capítulos describe el milagro de la unidad territorial y política del Perú, el valioso legado del Incario a la peruanidad, la quintuple transformación operada por la conquista; los elementos del Estado

ordena y comenta las principales conclusiones de los sociólogos modernos como Spencer y Cunow sobre el Imperio Incaico, presenta un esquema que merece el elogio de Markham y tiene intuiciones que son luego desarrolladas por Baudin. Su estudio del Perú se inicia en 1903 en el Archivo de Límites en función de la defensa de nuestros derechos territoriales. Su sentido realista frente a nuestros problemas lo lleva a la creación de neologismos como *inmediatismo* y *anatopismo* para señalar en el primer caso la exaltación de lo inmediato y propio y en el segundo el rechazo de los criterios foráneos o exóticos en nuestra vida nacional. Su primer viaje a España lo pone en contacto con la obra de Macías Picavea, Joaquín Costa y Angel Ganivet, los predecesores de la generación del 98 en la revisión del problema español. Esos autores, junto con Alberdi y Sarmiento, influirán en su actitud intelectual frente a la realidad peruana. Su discurso de 1908 al incorporarse al Instituto Histórico, contiene una crítica vigorosa de las corrientes imitativas de nuestra evolución política y económica y reclama que nuestras orientaciones se nutran “de la savia de la tierra y de la historia”; junto al epílogo de la *Historia en el Perú*, este

discurso es el mejor alegato en defensa de la historia patria como un instrumento de afirmación y regeneración nacional. Belaúnde alcanza gran resonancia con su célebre discurso de apertura de la Universidad de San Marcos en 1914, *La Crisis Presente*, uno de los aportes fundamentales de la visión sociológica del Perú. *La Crisis Presente* contiene también cuadros de interpretación histórica que ya son clásicos y han pasado a las antologías, como su paralelo entre el Virrey y el Presidente de la República, probando con elocuencia que el presidente republicano y democrático concentraba más poder político que el Virrey de la monarquía despótica. Belaúnde planteó allí la crisis política del absolutismo presidencial, el caciquismo parlamentario y la plutocracia costeña, la interferencia de funciones entre el Legislativo y el Ejecutivo, la deficiente orientación de la enseñanza pública. Su certero diagnóstico concluía con una exhortación que reflejaba los anhelos de la nueva generación: “¡queremos patria!”. Junto a sus estudios y trabajos en nuestras cuestiones de fronteras, que lo convierten en el más docto y celoso defensor de la integridad territorial del Perú, Belaúnde mantuvo su interés por fundar una sociología peruana sobre la base sólida de un conocimiento serio y una



de Derecho en la estructura virreinal y la tensión moral entre la ley y la práctica. Su libro sobre *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana*, editado en inglés y en español, es uno de los mejores ensayos en la bibliografía sobre el Libertador.

Belaúnde ha escrito un aporte histórico desde la posición del diplomático e internacionalista, del profesor de filosofía, del orador y del sociólogo, del memorialista emocionado y sereno que vierte con sencillez el caudal de su veteranía, en un estilo elegante y directo, con aciertos en la acuñación de frases que compendian una interpretación o una definición, lleno de fórmulas sugestivas y felices, animado siempre por una auténtica y estimulante emoción del país. Belaúnde no es por dedicación y oficio un historiador, pero la historiografía peruana contemporánea no se concibe sin su mensaje esclarecedor, sin la cosecha fecunda de su magisterio, sin su visión filosófica y sociológica del Perú. Los tres tomos de sus *Memorias* forman ya parte de la bibliografía fundamental sobre el siglo XX peruano.

PROPULSOR DE LOS
ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS,
JULIO C. TELLO
(1880-1947) ES EL
INICIADOR DE LAS
INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS SOBRE EL
PERÚ PREHISTÓRICO
Y SUS PRIMITIVAS
CIVILIZACIONES.



UNA DE LAS SALAS CHAVÍN DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA, ÚNICO EN EL MUNDO EN SU GÉNERO, CREADO POR TELLO.

TELLO, EL ARQUEOLOGO

JULIO C. Tello (1880-1947), fundador de la escuela arqueológica peruana, es cronológicamente anterior a los hombres de la generación del novecientos y no comparte en plenitud el espíritu y la significación cultural que ella alcanza, pero sin embargo lo unió una sincera amistad con algunos de ellos, en especial con Riva-Agüero, a cuyo partido, el Nacional-Democrático, se incorpora.

Apenas antecedido por el alemán Max Uhle, Tello es el iniciador del estudio científico y sistemático del Perú prehistórico y de sus civilizaciones primitivas. Premunido de la ciencia antropológica y arqueológica que aprende en los Estados Unidos y en Europa, se entrega a la arqueología peruana con reciedumbre y obstinación, como en cumplimiento de "un mandato simbólico de su raza". Desde 1906 hasta 1947 viaja por el Perú incansablemente, enseñando a sus discípulos la técnica de la excavación y el trabajo de campo y llenando con sus valiosas observaciones abundantes libretas de notas que le sirvieron, muchas, para las nutridas monografías que publicó, pero quedaron, otras, en espera de la gran síntesis que no llegó a redactar. Médico de profesión, deja

sin embargo pronto su carrera y hacia 1913 acompaña al arqueólogo Hrdlicka en sus exploraciones por la costa del Perú. Entonces debió surgir en él la gran intuición genial que lo contrapone a la teoría de Uhle, sobre el itinerario inicial de la cultura en el Perú, de la floresta a la sierra y de la sierra a la costa, que, como dice Porras, llevaba "en el fondo atávico de su intuición" antes de comprobarla en el terreno. En 1919 prácticamente descubre la importancia de la cultura Chavín, comprueba su remota antigüedad y la gran influencia territorial que alcanza hasta convertirse en un nuevo horizonte en nuestra arqueología. Como dice Rebeca Carrión Cachot esta cultura forma el substratum de la civilización peruana; en todos los sitios arqueológicos, Tello encuentra en los estratos más hondos, debajo de la cultura incaica y de las culturas clásicas, el resto para él inconfundible de Chavín. En 1925 realiza otro gran descubrimiento: el de la cultura Paracas, anterior a la era cristiana. En las cavernas y necrópolis de Paracas halló más de 400 fardos funerarios que guardaban el deslumbrante tesoro de mantos de lana cuya policromía, ha resistido a los siglos y cuyo sentido de la composición decorativa tiene para nuestra sensibilidad un gran valor actual. Coordinando sus dos fun-

damentales descubrimientos, el de la antigüedad y extensión de Chavín y el de Paracas, Tello formula su tesis sobre el origen andino de la civilización peruana. Dedicado con un apasionamiento que es el testimonio de su profunda y radical vocación a las exploraciones y al estudio de los especímenes que va exhumando en sus descubrimientos, sólo puede transmitir y difundir su aporte en la cátedra universitaria y en la formación sucesiva de hasta tres museos arqueológicos, creados de la nada por su constancia y por su esfuerzo hasta llegar al Museo Nacional de Antropología y Arqueología de la Magdalena Vieja, que es en su género único en el mundo. Tello polemizó con otros arqueólogos como Uhle y Kroeber, dándoles a los estudios sobre la prehistoria peruana una animación apasionante y difundió sus tesis y sus hallazgos en informes y ponencias en los más importantes certámenes internacionales americanistas y de antropología; no tuvo, pues, mucho tiempo para la tarea de redacción y de síntesis, que sin embargo cumplió en cierta medida. Sus estudios fundamentales son: *Introducción a la Historia del Antiguo Perú* (Lima, 1921), en donde traza por primera vez un esquema cronológico de las culturas prehispánicas; *Antiguo Perú, Primera Epoca* (Lima, 1929), *Origen y desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas* (Lima, 1942), y *El Descubrimiento de la Cultura Chavín* (Lima, 1944); en ellos replantea sucesivamente la significación y el alcance científicos de sus descubrimientos arqueológicos con rigor y honestidad intelectual, rebate con beligerancia las objeciones que se le han hecho, se rectifica a sí mismo hidalgamente en alguna de sus cronologías y se reafirma con toda la sinceridad de su convicción en sus tesis fundamentales.

La ciencia arqueológica más moderna recomienda una atenuación en el criterio exclusivista de Tello sobre el origen serrano de la cultura y señala con los norteamericanos Kroeber y Bennett y sus seguidores la teoría de la "co-tradición" entre la sierra y la costa. Sin embargo, concluyendo con Raúl Porras, podemos decir que el examen de la obra de Julio C. Tello "deja en limpio su inmensa contribución a la arqueología peruana que por muchos años se nutrirá de sus hallazgos, descripciones y planteamientos y compartirá sus entusiasmos por hallar los lineamientos de una cultura peruana básica". Verdadero "dínamo humano", como lo llamó Kroeber, su vida es el más noble testimonio de la capacidad de la raza peruana para la alta creación científica.

COPIOSA Y ERUDITA
ES LA OBRA DEL PADRE
RUBÉN VARGAS
UGARTE, NOTABLE
INVESTIGADOR Y
CATEDRÁTICO, QUIEN
HA SIDO TAMBIÉN
RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA
Y DIRECTOR DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL DE LIMA.



EL P. VARGAS: LABORIOSIDAD Y ERUDICION

EL P. Rubén Vargas Ugarte S. J. representa en el siglo XX, por la laboriosidad y el apego al documento de primera mano, la superación de la línea erudita de Mendiburu. Hijo de otro historiador ya citado, don Nemesio Vargas, cuya obra continúa, fundamenta las grandes síntesis de su etapa de madurez en una previa tarea de búsqueda y clasificación de materiales peruanos en las más importantes bibliotecas y archivos del país, de América y Europa. En cinco tomos de *Manuscritos Peruanos* selecciona los documentos más valiosos para la historia del Perú, que él mismo descubre, y nos da de ellos, según los casos, la referencia precisa, la síntesis, la glosa o la transcripción textual. En siete tomos de *Impresos Peruanos*, ampliados luego con varios apéndices, nos

ofrece el catálogo de todos los libros, folletos, periódicos, volantes y en general hojas impresas que han aparecido en el Perú desde la instalación de la imprenta hasta 1825. Es una relación cronológica que enriquece en mucho más de mil títulos al anterior trabajo similar de don José Toribio Medina, *La Imprenta en Lima*. Paralela a esta obra documental y bibliográfica es su tarea de edición de autores poco conocidos del Perú en la serie de *Clásicos Peruanos*, su dirección de la revista *Cuadernos de Estudio* y sus Cátedras de *Historia Crítica del Perú* y *Fuentes*, en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, desde las cuales forma un grupo de jóvenes historiadores. El P. Vargas Ugarte es un sistematizador seguro de nuestras fuentes que en labor constante y disciplinada ha logrado una erudición sólida de todas las épocas del pasado peruano y una visión unitaria y equilibrada. En dos ocasio-

nes ha reunido sus numerosas monografías en sendos volúmenes titulados *De la Conquista a la República*. Pero su obra fundamental la constituye un libro de consulta, el primero en su género entre nosotros, dedicado a las *Fuentes* (Lima, 1945), para la Historia del Perú, que en posteriores ediciones se ha llamado *Manual de Estudios Peruanistas*, considerado por Riva-Agüero capital para la eurística peruana, y sus tres grandes síntesis sobre el virreinato, *La Historia del Perú. Virreinato*, *La Historia de la Iglesia en el Perú* y *La Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. En los cinco gruesos tomos de su *Historia del Perú. Virreinato* (1949-1958) el P. Vargas Ugarte ofrece más aún de lo que indica el título: la historia peruana desde 1551, el gobierno del virrey don Antonio de Mendoza, hasta 1825, el fin de la Independencia con la entrega del Real Felipe a Bolívar. Hasta el momento de su publicación, y aún ahora mismo, esos cinco tomos presentan el panorama más amplio de nuestra historia con un criterio científico y una exposición en veces recargada de erudición y de referencias a personajes y acontecimientos secundarios, pero que se basa en un conocimiento directo de las grandes colecciones documentales publicadas en el siglo XIX y en el presente, en una familiaridad acaso no igualada entre nosotros del manuscrito expurgado en

los más diversos repositorios y también de la moderna bibliografía. Se ha ocupado también en temas republicanos —su reciente biografía popular de Castilla, por ejemplo— pero sobre todo es la máxima autoridad en historia religiosa y eclesiástica del Perú.

CERTERA VISION DE LOS NOVECENTISTAS

No quedaría completo el recuento sin la referencia a los estudios históricos de Luis Alayza y Paz Soldán, importantes para la historiografía de la Emancipación y la República, y a las crónicas de evocación histórica de José Gálvez sobre Lima, sus calles y sus tradiciones. Para las principales figuras del novecientos la historia fue un género literario de múltiples y fecundas proyecciones. El *Mercurio Peruano*, la revista fundada en 1918 por Belaúnde y sus compañeros, guarda en sus páginas lo mejor de la producción histórica de este grupo intelectual.

La generación del novecientos aportó a nuestra historiografía la superación de los criterios positivistas y la apertura al neohumanismo espiritualista, la afirmación de las raíces nacionales y el destino ecuménico del hombre americano. Con Riva-Agüero dio la gran figura del historiador por antonomasia; con Belaúnde el mejor definidor de la *peruanidad*; con Tello al fun-

dador de la Arqueología peruana; con Vargas Ugarte el investigador laborioso y erudito. En conjunto tuvo este grupo una certera visión del Perú integral, mestizo y cristiano, y pudo por tanto ofrecer un mensaje de estudio, amor e interpretación de todos los legados históricos del Perú y ha tenido una honda y fecunda trascendencia. Por la obra de sus figuras principales y por el magisterio que ha ejercido a través de varias generaciones, produce una renovación sustantiva en nuestra historiografía.

Los hombres del novecientos tuvieron, como ha dicho Belaúnde, un ansia de objetivismo, realismo e inmediatez, un criterio peruanista en el esclarecimiento de nuestros problemas. Rompieron con la inercia mental del mimetismo y reaccionaron contra los prejuicios y desviaciones de corrientes ideológicas extremadas. Entendieron que la historia es en esencia, como diría Jacques Pirenne, continuidad y solidaridad. Toda la historiografía posterior, la de las generaciones del Centenario o del *Conversatorio Universitario* y las posteriores de la *Sociedad Peruana de Historia* y la más reciente, la que podríamos llamar del medio siglo, ha seguido las grandes rutas ideales trazadas por los maestros del novecientos. Esa afinidad se percibe sobre todo en las obras capitales de Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre.

POR ESTOS CLAUSTROS
TRADICIONALES DE LA
FACULTAD DE LETRAS
DE SAN MARCOS
DISCURRIERON
MUCHAS FIGURAS
REPRESENTATIVAS DE LA
INTELECTUALIDAD
PERUANA. AQUÍ
SURGIÓ TAMBIÉN "LA
GENERACIÓN DEL 900".

